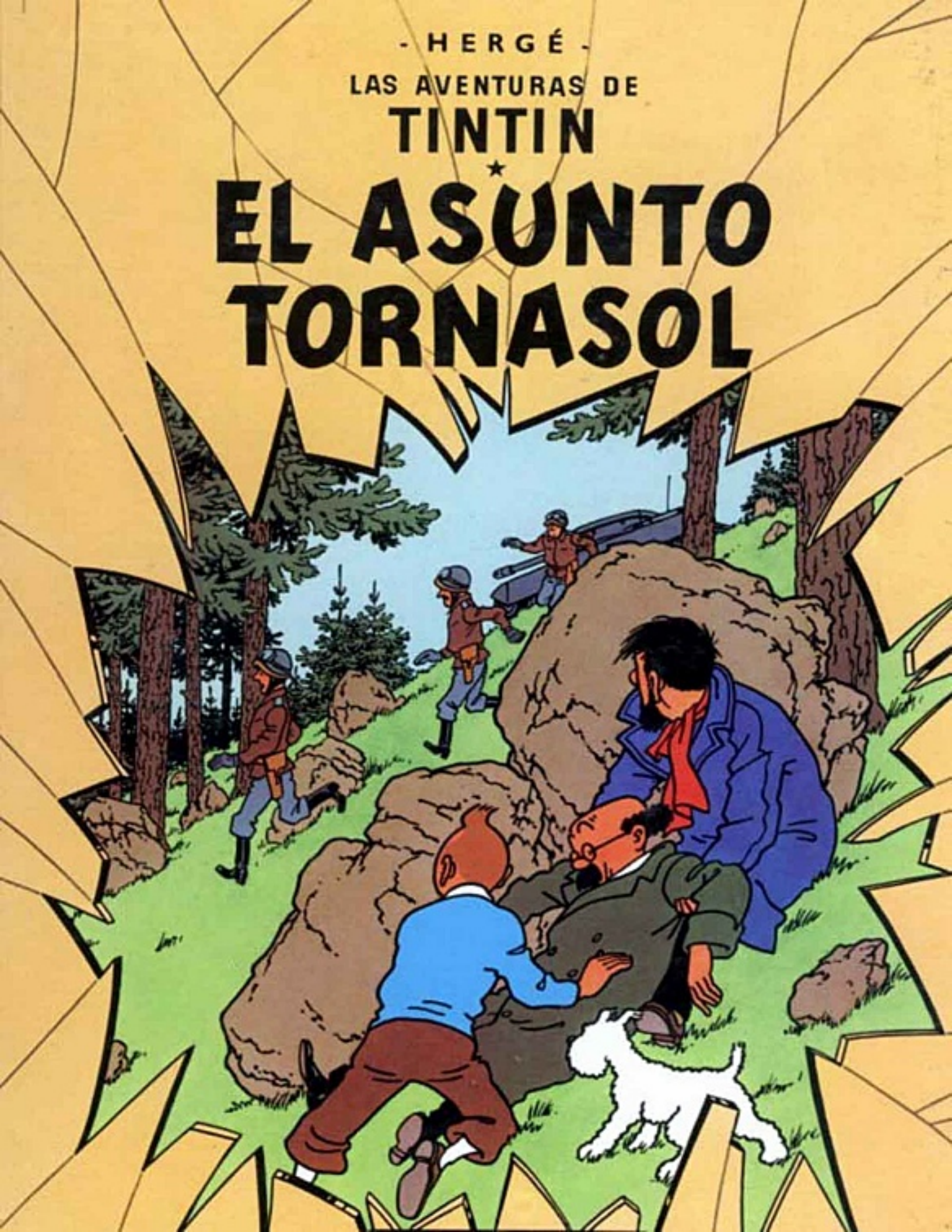


- HERGÉ -
LAS AVENTURAS DE
TINTIN

★
**EL ASUNTO
TORNASOL**



- HERGÉ -

LAS AVENTURAS DE TINTIN

EL ASUNTO TORNASOL

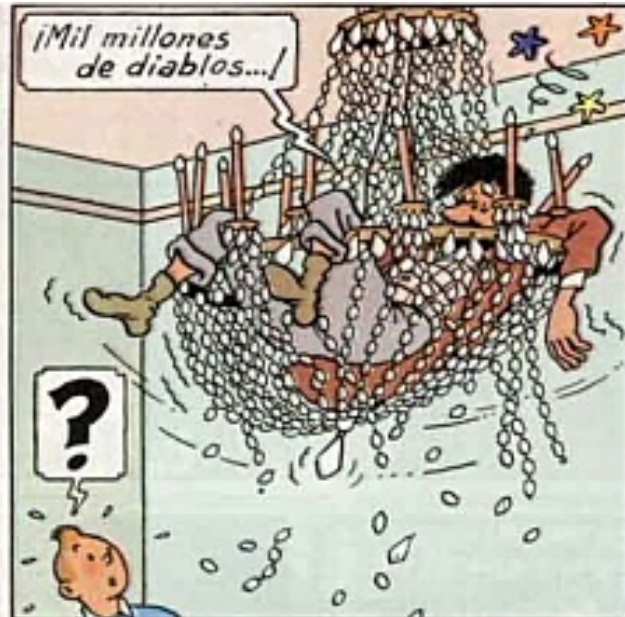


EL ASUNTO TORNASOL











¿Qué hacemos, señor?
¿Abro la puerta...?

¡Abra, Néstor!



¡Por fin...!

¡Eh, despacio...!
¿Quién es usted?



¡Mil millones de demonios!
¿Le parece bonito entrar así
en una casa...? Además...
¿qué viene usted a hacer
aquí...?

¿Es toda
una
aventura...!

¡Ya ha vuel-
to la luz...!



Sí, ya le he dicho que es toda una
aventura... Pasaba en mi coche,
cuando, ¡crac!, el parabrisas y
todos los cristales han volado
por los aires... ¡Y bajo qué lluvia...!
Yo me dije: "Serafín" (porque me
llamo Serafín, Serafín Latón, de los
seguros Mondass...)

¡Tanto gusto!



Me dije: "Serafín, ¿qué vas a
hacer...?" Entonces vislum-
bré su villa y pensé: "Allí
me refugio."
Tome, muchacho...

Entre y espere
que acabe
de llover...



¡Oiga, no está mal la
casita...! A mí me
gusta más lo moderno,
pero vamos...



¡Vaya, vaya! ¿Se peleó
usted con su mujer?

Fue un rayo,
probablemente...



¿Un rayo? ¡Ja, ja, ja!
¿Ya que no está ase-
gurado...? ¡Inocente!
Bueno, suerte que Se-
rafin Latón pasó por
aquí oportunamente
y le 'hará' un seguro
que será una
monada.

¡No se moleste!



¿Es "whisky"?
Puede servirme
uno a mí también;
no es que me en-
tusiasme, pero
tengo una sed...



Estos sillones son bastante po-
tables... Yo, ¿sabe usted?, no
hago cumplidos. Soy muy gra-
cioso y conmigo nadie se
aburre, se lo aseguro.



Heredé la gracia de mi tío Ana-
tolio, que era peluquero. ¡Tendría
usted que haberle conocido!
¿Qué hombre tan ocurrenciente!
Siempre contando chistes que
hacían desternillarse... Recuerdo
uno: Pasaba en un tren y...

¡A su salud!



¿?

¿?

¿?

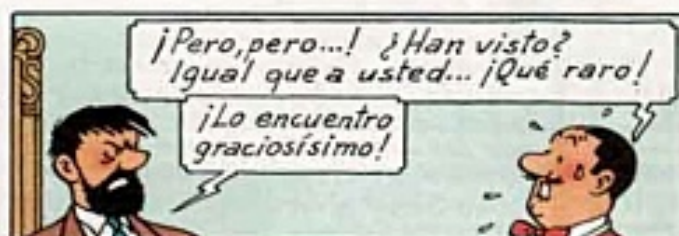
¿Han visto qué cosa? Tenía la copa en la mano y...

¡Tiene gracia!

¿Usted encuentra que tiene gracia...?
¿Es todo lo que sabe decir...?

¡Si hubiera visto la cara tan graciosa que usted ponía cuando estalló el vaso...! ¡Para desternillarse de risa...!

¡Ja, ja, ja! Eso me recuerda un chiste de mi tío Anatolio. Espere que me acuerde... ¡Ah, sí...! Un señor entra en un café y pide una cerveza. En el momento que va a beberse la piensa...





El ruido venía del exterior.



Alguien se acerca... Es nuestro amigo Tornasol, que vuelve de su laboratorio.



¿Ha oído usted esos tres disparos?
No. Ya no llueve ahora. Se terminó...



Profesor, ¿me permite examinar su sombrero?



¡Miren, atravesado de parte a parte por una bala!

¡Oh, un agujero...!



No lo entiendo. Antes, las pollas hacían unos agujeros mucho más pequeños.



¡Venga, capitán, hagamos una ronda por el parque!

¡Voy por las linternas y en seguida estoy con usted!



Por esta avenida regresaba el profesor...



¡Capitán, Milú ha olido una pista...! ¡Sigámosle!



¡Mire eso!

¡Guau!



¡Mil demonios...! ¿Y no estará...?

No, vive... El corazón le late, aunque muy despacio...



Hay que avisar inmediatamente a la policía.

¡Quédese aquí, que yo iré!



¡Qué nochecita!
¡Qué nochecita!



¡Señor, señor! ¡Venga a ver esto!

¿Qué más ocurre?
¡Dí...!





¡Salga de aquí o disparo!



¡No! ¡Perdón, piedad, no me maten! Jamás hice daño a nadie.
Yo le aseguro...



No hace falta que me asegure.
¡Díganos lo que estaba haciendo ahí!

¡Pues, esconderme, claro...!



Querían asesinarme. Yo iba hacia mi coche, cuando ¡Pam! ¡Pam! Entonces me dije: "Serafin, te quieren matar!"



¡Espere...! Viene un coche; será el de la policía.



¿Ustedes son los que han llamado? Pues aquí traemos al médico y una ambulancia. ¿Y la víctima?



Soy yo, señor policía.
Soy Serafin Latón...

¿Está usted herido?

¿Yo?
¡No!



Usted declaró que había un herido.
Y lo había, pero ha desaparecido.



¿Pues entonces por qué pretende usted ser la víctima?

Porque he sido víctima de un atentado, señor policía. Me han disparado y yo me dije: "Serafin..."



No es a él a quien dispararon, pero las balas debieron silbarle muy cerca.
Una atravesó el sombrero de Tornasol.

¿Quién es Tornasol?



¿Tornasol? Es mi amigo. Regresó al castillo con una bala en el bolsillo, quiero decir, en el sombrero... y Tintín me dijo...

¿Quién es ese Tintín?



Tintín, pues Tintín.
¿Quién va a ser?
¡Este!

¿Eh? ¿Dónde se ha metido?...!



¡Busca, Milú, busca...!

Por ahí se ha arras-
trado el herido, entre
las ramas.



¿Has perdido la pista,
Milú? ¿Qué le vamos a hacer?



Un coche debía esperarle
aquí. Es inútil. Vamos
a reunirnos con los
otros...



¿Quiere hacerme creer
que el vaso se rompió solo?

Solo, de
verdad, y
entonces...



¿De dónde sale usted?

Milú había encontrado una
pista, pero no conducía a
nada...



Vamos, regresemos al cas-
tillo. Allí se lo explicaremos
con todo detalle.

Sí, porque este asunto es
bastante complicado...







¿Ha visto usted esta colección de papanatas? ¡Están esperando con impaciencia que se hagan añicos nuestros cristales!



Seguramente... pero van a quedar chasqueados...

¿Por qué?...



Una idea... Ya sé que a Tornasol no le gusta que nadie entre en su laboratorio, pero me gustaría echarle un vistazo. Usted tiene la llave, ¿verdad?

Sí... ¿Pero qué piensa hacer?



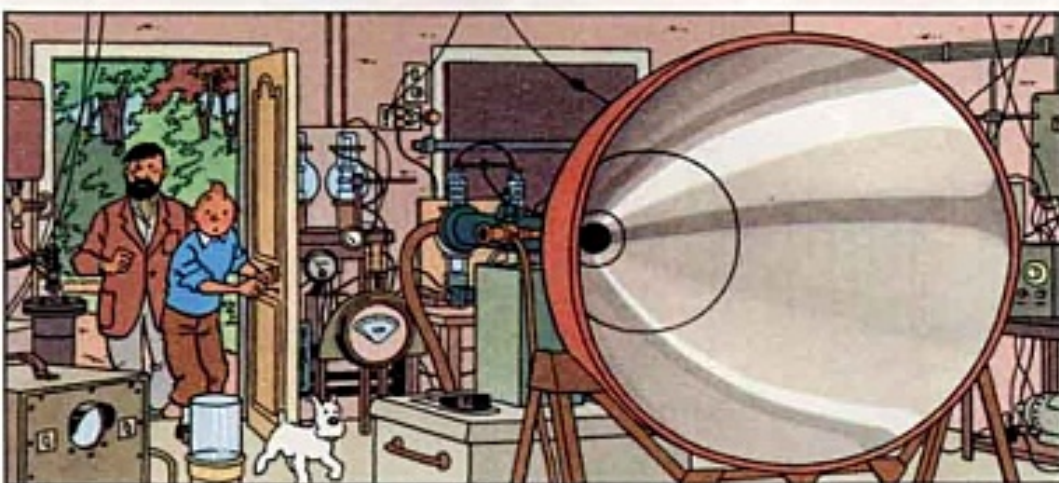
He estado analizando todo esto y me ha llamado la atención una cosa. Todas las explosiones han ocurrido en ausencia de Tornasol, precisamente cuando él estaba en el laboratorio. Y desde que se marchó a Ginebra no ha pasado nada.



Es decir, que usted quiere cargarle toda la culpa al pobre Silvestre. ¿No ve que esto no puede ser?



No quiero echarle la culpa de nada... Solo buscaba aclarar el asunto...



Dígame, capitán, ¿no huele usted...?

Sniff... sniff...



Oler... oler... huele a tabaco, eso es...

Sí, y Tornasol no fuma.



¡Diablos! Pues es verdad...







¡Ja, ja, ja! ¡Qué broma mas astu-
penda! ¡eh, camaradas?



¡Le voy a... romper las nari-
ces! ¡truenos y relámpagos...!
¡Ja, ja...! La bromita de
"arriba las manos" nunca
falla.



¡Alegrese, que le traigo
su póliza de
seguro...



¡Capitán, fíjese en
lo que hay escrito
en este paquete
de cigarrillos!

¿Qué...?



¡Truenos, si es el hotel donde
acostumbra alojarse Silvestre!

¡Precisamente!



Capitán, presiento que
Tornasol está en peli-
gro en Ginebra. Voy
a reunirme con él.

¡Canastos! ¿Dón-
de he metido
este papelote?



¿Y usted cree que le dejaré mar-
char solo? ¡Ni pensarlo! ¡Ire
con usted!

Bueno, bueno...

¡Ah, aquí está...!



¡Adelante!
¡Para Ginebra!



El mismo día...



¿Oiga? ¿Hotel Cornavin? ¿Con
el señor Szprinkoth, por favor!
Gracias. ¿Oiga? ¿Esteban? Sí,
soy yo... Cuidado. Haz pronto
eso, sus amigos han tomado
el avión para Ginebra...

A las 15'30 h. en el aeropuerto de Ginebra-Cointrin



Ahora, si vienen en éste, iremos a esperarles en Ginebra en la estación término de los autocares de la "Swissair."

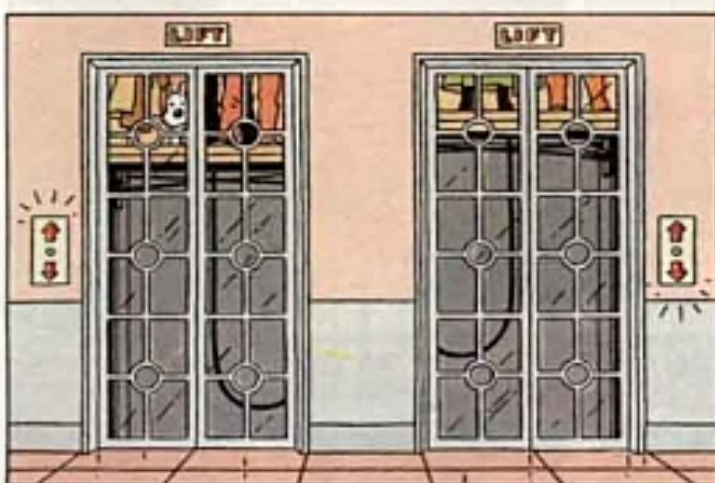


Tres cuartos de hora después en Ginebra-Cornavin

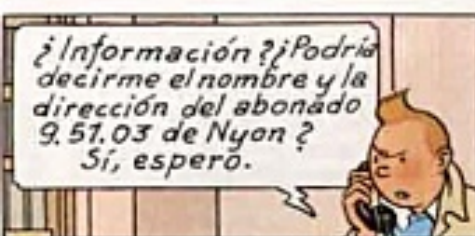


¡Ahí están! Ahora, tú te levantas y les empujas; ellos se enfadan, y entonces los agarras... El caso es ganar tiempo.

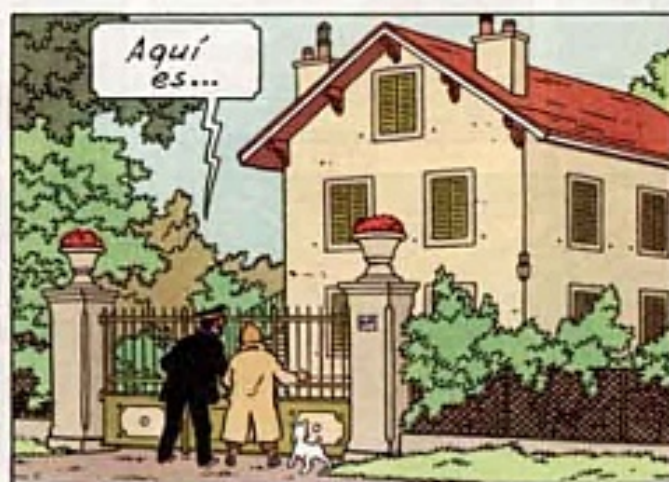


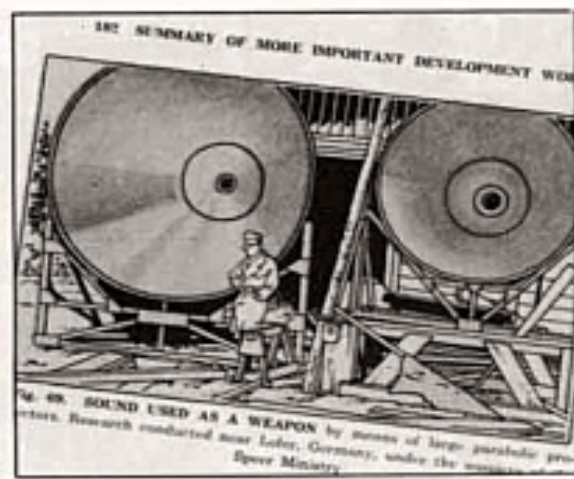


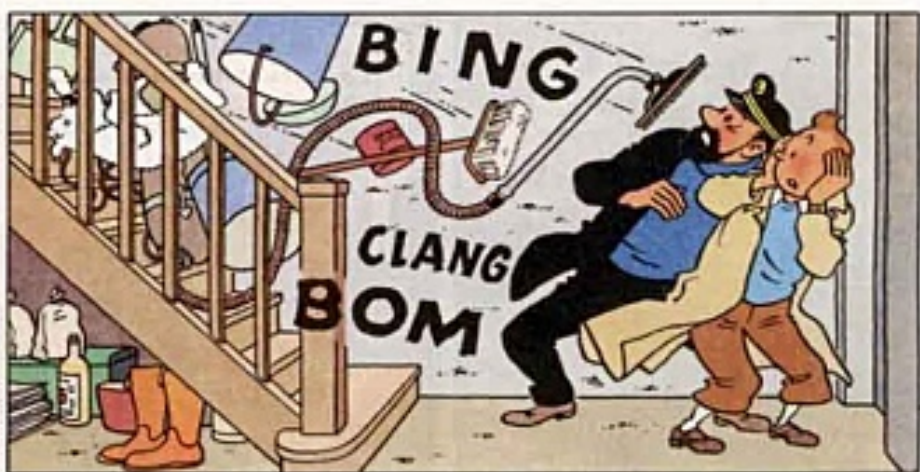


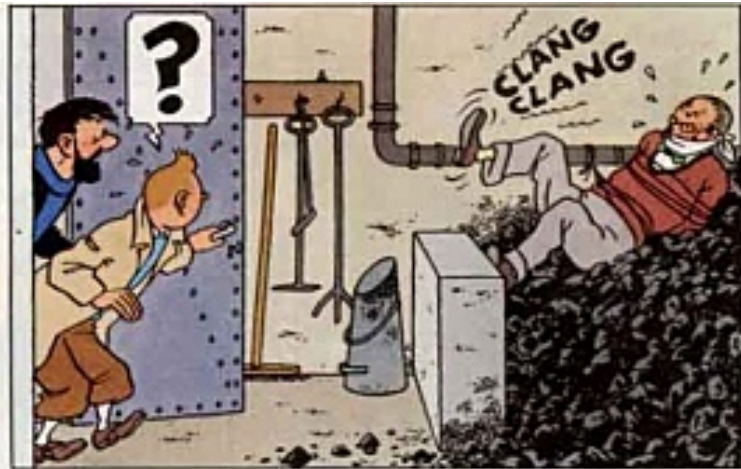


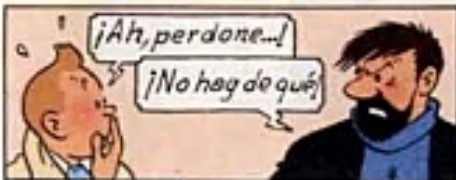












Y unos instantes después...



Al día siguiente...

te que estaban de visita en el momento de la explosión en casa del profesor Topolino, han sido retirados de los escombros. Fragmentos de una bomba fueron hallados en el lugar, lo que atestigua un atentado criminal. La policía ha detenido a dos individuos sospechosos que rondaban por los alrededores preguntando a los vecinos. Mañana serán interrogados por el juez. Se ignoran los móviles del crimen.





Pasen, señores.

Aquí estamos.



Caballeros, sus declaraciones de ayer son ciertas. Quedan, pues, en libertad. Les ruego disculpen esta confusión.

Naturalmente, señor juez. Todo esto ha ocurrido porque nos han robado la cartera con nuestros documentos.



Yes que, disfrazados de suizos, buscamos a nuestro amigo Tintín y al capitán Haddock para comunicarle una noticia importante.

Les encontrarán en la clínica, cerca de aquí.



Un poco más tarde...

¿Los señores Haddock y Tintín? Les acompañaré a su habitación. Llegan muy justo, puesto que se van ahora.



¡Qué limpieza hay en estas clínicas! ¡Mira cómo brilla el pavimento...!



ZIIIIIP

?



Sí. Una noticia importante. El herido del parque que desapareció ha sido encontrado. Es un sildavo. No hemos podido sonsacarle nada. Dice que estaba allí "por casualidad".



Por casualidad, claro...

Gracias, de todos modos... Siento el batacazo, pero tenemos que ir a declarar. Hasta luego.



Mire cómo reconstituyo la cosa. Tornasol construyó un aparato de ultrasonido capaz de romper cristales a distancia. Y, ¡quién sabe!, quizá casas enteras, tanques, corazas... Bueno, un arma terrible. En una carta, nuestro amigo contó sus investigaciones a Topolino.



El criado de Topolino, un espía bordurio llamado Boris, encontró la carta. Pero los espías sildavos se huelen también el invento y mandan a Moulinsart a uno de sus espías.

Una vez allí encuentra a un rival bordurio que le hiere.



Luego Tornasol llega a Ginebra, nosotros le seguimos, y, como impedimos el espionaje y que le quiten de en medio, procuran deshacerse de nosotros. Y ahora hemos de encontrar a Tornasol.



¿Dónde podrá estar? ¿Qué habrán hecho con nuestro buen amigo? Misterio...



¡Veinte mil demonios! Un cigarrillo encendido... ¡gente sin educación! ¡Energúmenos!



Bachibozuks. Se creen con derecho a todo, porque llevan una placa "C.D." ¡Calabacines diplomados, eso es lo que sois!

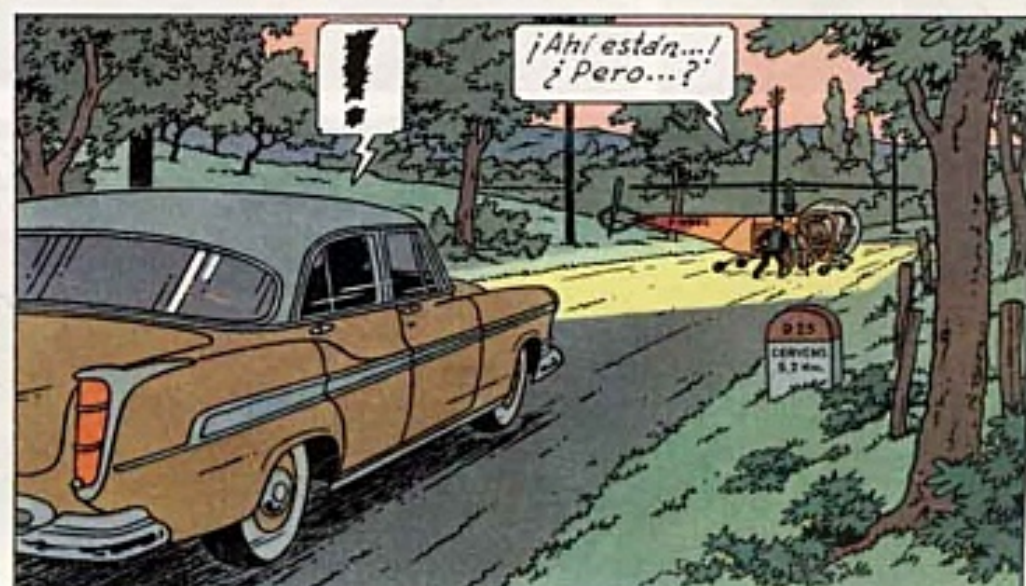
¡OH!













¡Corra, al bosque...!



¡Haga como yo, échese al suelo...!



Pero... ¡por qué precisamente en este charco...?



Oiga, capitán... ¿Qué es lo que le...?



¡Échese de una vez...! Las ametralladoras van a empezar... ¿No ha reconocido el "Citroën" negro?

Pues no, capitán... Se equivoca... Es negro pero lleva matrícula francesa; el otro llevaba matrícula suiza...



¿Está usted seguro?

¡Venga, quizá nos espere todavía!



Pero si..., cariño, te aseguro que había dos personas que me hacían señal de parar...

Y yo te digo, Julio, que tienes que ir al oculista...



¡Y, de propina, está usted chorreando!

¡Bueno, el sol me secará...!



No cuente usted con el sol..



¡Si al menos tuviéramos un paraguas!



Un paraguas... ¡Capitán, qué tontos somos...! ¡Mire!



?





Pues nosotros le contaremos nuestra historia. Nuestro amigo Tornasol ha hecho un invento del que quieren apoderarse unas potencias extranjeras y por eso le habían secuestrado...



...pero unos rivales, probablemente agentes secretos de otro país, se lo han quitado a los otros..



... y se lo han llevado en un coche... ¡Oiga...! ¿No sería mejor que frenase un poco...?







¡Le digo que con este tío nos vamos a romper las narices...!



¡Ahí está el coche!
¡Va bene! ¡Lo alcanzaremos!



¡Truenos! ¡El paso a nivel se está cerrando...! ¡No tendremos tiempo de pasar...!



DZINGG DZINGG



¡Uf! ¡Si esto dura mucho, me va a dar algo!



...Y ahora le cerraremos el paso.



¡Un frenazo! ¡Ecco! ¡Soberbio!
¡Qué curioso, no veo a Tornasol...!



¡Oiga, usted! ¿Cree que eso es manera de conducir?
¿Qué se propone?



Sólo queremos que nos devuelva a Tornasol.
¿Dónde está?

¿Tornasol? ¿Y eso qué es?
¿Tornasol? ¿Una planta?
¿Un animal? ¿Un producto químico?



Lo sabe usted mejor que nosotros.
¿Qué ha hecho usted con él?

Oiga, caballero, haga el favor de tener un poco de educación.
Por última vez le digo que no sé quién es ese Tourhedós... Ya ve usted que viajo solo con mi chófer.



¿Y en el portaequipajes?

Joven, podría contestarle que lo que hay en la maleta no le importa a usted, pero...
sin embargo...



Ahí tiene... ¿Dónde está su Tornabrocha?
¿En la rueda de recambio, quizá...?

¿Están ustedes satisfechos, señores aficionados a detectives? ¿O quieren mirar en el carburador? ¿No...? ¿Pues dejen el campo libre! ¡Ya me han hecho perder bastante tiempo...!



Y yo... ¡Por Baco! ¡Me han tomado el pelo...! ¡Son unos mentirosos, sólo querían hacer "auto-stop"... y he sido bastante animal para hacerles caso! ¡Me han engañado! ¡Madonna! ¡Va bene! ¡Ahora irán a pie!



¿Qué ha podido pasar? ¿Habremos perseguido a otro coche? ¿Habrán dejado a Tornasol en la canoa?



¡MECACHIS!

¿Qué le pasa? ¿Se ha quemado...?



¡UYYYYYY!



¿Qué borricos somos...! Debajo del asiento de atrás.

¿Qué? ¿Quién? ¿Qué asiento de atrás...?



Estaba muy alto... Allí debajo han escondido a nuestro desgraciado amigo... ¡Nos hemos dejado engañar como niños...! ¡Venga!



Este fenómeno de Tornasol nos ha hecho conocer muchos paisajes...



¿Un avión que aterriza...! ¿Habrá aeropuerto por estos alrededores? En este caso estaríamos salvados...



¡Venga! Por este sendero llegaremos antes. Veremos si hay algún avión disponible...



¡Fíjese, no hay aeropuerto! ¡Aterriza en pleno campo...!



¡Allí...! ¡Detrás de los árboles...! ¡Mire...! ¡El "Chrysler"...!









¿Qué le ha pasado, capitán?

Nada... Un pequeño incidente... Pero... ¡lea esto... ¡es increíble!



GRAVE INCIDENTE BORDURIO-SILDAVO

Cazas bordurios obligan a aterrizar a un avión sildavo en territorio bordurio.

•NUESTRO ESPACIO AEREO HA SIDO VIOLADO•

Declara el gobierno de Szohod

Un comunicado del Ministerio del Aire de Borduria comunica que un avión sildavo ha sido atacado por aviones de caza bordurios cuando volaba por encima del país, pero el aparato sildavo ha continuado su vuelo. Los cazas bordurios que

•INCALIFICABLE AGRESION PLEKSZISTA•

Dicen en Klow

En una nota oficial, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Sildavia protesta vigorosamente contra la «incalificable agresión cometida por los aviones bordurios contra un pacífico avión de turismo Sildavo». La nota añade que la hostilidad del régimen de Plekazy-Gladz



¡Canastos! ¡Esto es otra cosa! ¿A que es el avión que llevaba a Tornasol? ¡Otra vez ha caído en manos bordurias! ¡Qué tenaces son esta gente!



Aquí tienen los billetes para Klow, señores.

¡Ni pensarlo! ¡Vamos a Szohod, en Borduria!

Sí... No habría manera de...



Lo siento, señores, pero no hay plazas para Szohod. Las últimas las han reservado hace media hora. Si ustedes quieren esperar...



... a veces algún pasajero las devuelve a última hora y entonces podrían tenerlas ustedes.



¡Por los bigotes de Plekazy-Gladz! ¡Seguro que querían salir para Szohod! Y como nosotros hemos adquirido las dos últimas plazas... No sé si...



¿Se queda usted aquí? Pues voy a telefonar a Moulinsart.

Bueno.



¿Oiga? ¿Señorita, quiere ponerme con el 421 de Moulinsart? Gracias...



¿Oiga? ¿Oiga... Moulinsart? ¿Oiga, es usted, Néstor...? ¿Oiga...? ¿Cómo? ¿Quién está al aparato?

Aquí la carnicería Sanzot. ¿Qué desea? ¿Diga, diga...?



¿Oiga? Señorita, se ha equivocado. Le he pedido el 421... Sí, el 421.



¿Oiga? ¿Es el 421? ¿Es usted, Néstor? ¿Oiga...? Soy el capitán. ¿Pero quién está al aparato? ¿Quién...?



Latón... Serafin Latón... ¡Qué casualidad! ¿Verdad? ¡Bromista! ¡Qué gracia me hiciste con aquella historia de la persecución en helicóptero! ¿Qué...? ¿Qué qué hago aquí...?



Hece buen tiempo y he venido a visitar tu barraca con mi esposa... ¿Quién, Néstor...? Ya se pone... Tome, Néstor, hable con su amo.

¿Oiga...? ¿Néstor...? Buenos días... Sí... No... Quizá... Y en Moulinsart, ¿qué hay de nuevo?



¿QUÉ?

Pues sí, señor, es verdad. Han desvalijado el laboratorio del señor Tornasol... Sí, los aparatos también, absolutamente todo. Ayer noche... sí, señor... Esta mañana ha venido la policía.



¿Han averiguado algo? ¿Oiga...? Contésteme, Néstor...



Soy Latón. Te recomiendo que no te preocupes; más vale eso que romperse una pierna; es lo que repetía siempre mi tío Anatolio. Y además...



¡Deje en paz a su tío Anatolio! ¡Que se ponga Néstor, o no sé lo que hago! ¡Rayos y truenos!



Ahora mismo... Recuerda que el seguro te cubre. Te hice un seguro completo: robo, incendio, granizo, accidentes de aviación...

¡Latón, vaya usted al demonio! ¿Oiga? ¿Oiga...?



Ahora se ha cortado, ¡truenos!



Bueno. ¿Y ahora qué ha pasado...?

¿Qué pasa? Pues que han desvalijado el laboratorio de Tornasol en Moulinart. Esos bandidos se han llevado todos los aparatos...



Cuando pienso que tal vez sean cómplices de esos dos pedazos de patagones y zulús que... ¡Toma, han volado!

En efecto, han desaparecido.



¡Pchss! ¡Caballeros, caballeros!



Acaban de comunicarnos que hay dos plazas libres en el avión de Szohod... El autobús sale dentro de cinco minutos...

Sí, nos las quedamos...



Unos instantes después...



¡Vayan, señores, les cedemos gustosamente nuestras plazas...!



Solamente faltaban ustedes...







Bueno... respiro, temía que había sido anunciada nuestra llegada.



¡SZTOPP!



¿Usted, capitán Haddock?
¿Y usted, Tintín? Ustedes
venir... Jefe quererles hablar
¿Qué quiere su jefe
de nosotros?



Capitán, tiene una
mancha aquí. A ver...



Unos instantes después...

Señor capitán, es un gran honor para
nuestra Borduria saludar al primer
héroe del primer glorioso viaje
interplanetario... Amañ.



Ya usted también, señor
Tintín. Estoy orgulloso
de estrechar la mano que
ejem... puso el primer pie en
el suelo de la Luna. Mi
saludo... Amañ.

Muchas gracias...



Las viejas tradiciones de
hospitalidad bordurias
nos obligan a preocupar-
nos de su bienestar y
seguridad...



Por esto les ponemos
a su disposición dos
intérpretes que les
acompañarán en todo
momento donde ustedes
libremente
quieran ir.



Los señores Kronick y
Himmerszeck están a su
entera disposición. Les acompa-
ñarán al hotel Sznor, donde
están reservadas sus habita-
ciones. ¡Que se diviertan...! Amañ.

Muchas gracias...



Diez minutos después...

Y ésta es la plaza de Plekszy-
Gladz, con el palacio del go-
bierno. Su hotel está a dos pasos...



HOTEL ZSNOR

Aquí es...



Un momento... Vamos a
ocuparnos de sus habita-
ciones.



¡Prudencia! ¡Son
los dos ostrógodos
de Ginebra los que
han avisado a la
policía!
¡Hemos de
estar alerta!



¡Corra...! ¡De prisa... escondase!





¡BIANCA CASTAFIORE!



¿Ha visto? Es la señora Bianca Castafiore, el ruiseñor milanés. Canta en el teatro de la Ópera de Szohod. Si quieren, iremos a oír una noche; está sublime en el papel de Margarita, de "Fausto".

¡Ah, sí...!



Aquí están sus llaves. Vamos a acompañarles a sus habitaciones.



La suya, mánhir (1) capitán. Espero que le guste.



La suya está un poco más lejos; no había habitaciones contiguas... Lo siento...



Aquí está su habitación, mánhir Tintín. Vendremos a buscarle dentro de una hora para la comida. Si desea algo de nosotros, nos llama; estamos a su entera disposición.

Muchas gracias, caballeros.



No te confundas, Milú, estamos prisioneros. Aunque la jaula sea de oro, es lo mismo.

¡Vaya lujo! ¿eh?



¿Diga? ¡Ah, es usted, capitán...! ¿Qué...?



¿Que le digo que a la primera oportunidad escapamos de esos dos coleópteros! ¿Esta de acuerdo, verdad?



¿Oiga? ¿Oiga? ¿Me habla usted de aquellas mariposas que vió en las orillas del lago de Ginebra? No eran coleópteros, capitán, eran lepidópteros.



¿Que me cuenta? ¿Lepidópteros? Usted sí que es un lepidóptero... ¿Oiga? ¿Oiga?



¡Dios mío! ¿Cómo le haré comprender que nuestro teléfono está intervenido?

CLAG



¿Diga? Sí... Sí... Nos habían cortado la comunicación. No se acuerde más de las mariposas, capitán...



Hablemos de la manera exquisita como se practica la hospitalidad en este maravilloso país. ¡Qué delicadeza! ¡Qué tacto! Y sobre todo su... ¡cómo la llamaría yo...! ¡su amabilidad... Una amabilidad verdaderamente muy amable.



¿Usted?... Pero... Permítame... ¡Ah...! que me vaya... ¡Mil demonios!



Grabemos esto, puede ser interesante...



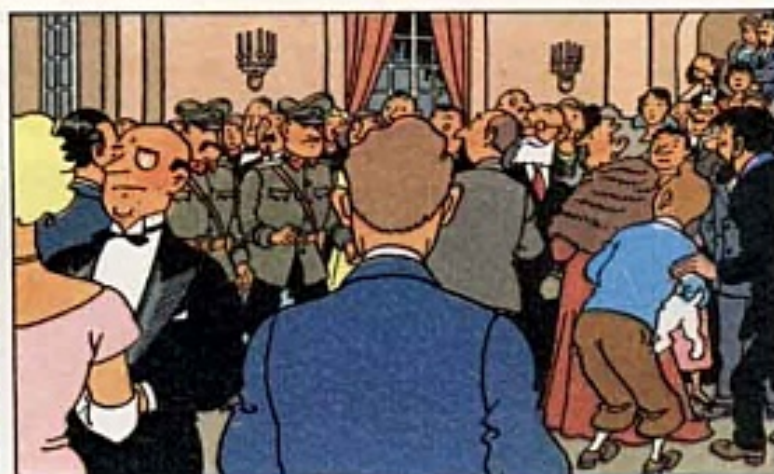
¡Truenos y relámpagos! Amiguito, voy a tirarlo por la ventana.

(1) Señor, en lengua borduria.











¡Mire! ¡Es el coronel Sponz, el jefe de la policía!

¡Anda! ¡Si es el coronel Sponz...



¡Sponz aquí...! De este hombre depende la vida de Tornasol... No se imaginan ni él ni sus esbirros estar a dos pasos de nosotros



RRRRRRRRRING

Se acabó el entreacto. ¿Levamos anclas?

Creo que es mejor esperar a que termine la función. Saldremos mezclados con el público.



Una hora después...



Es imposible, la salida está vigilada. Intentemos escapar entre bastidores...



¡Pero si es Tintín...!



¡Hola, amiguito! ¡Cuánto me alegra verle por aquí...!



¡Ah!, lisonjero, ha venido a felicitar... lo mismo que ese pescador... que se llama...

Ejem... Haddada... perdone... Haddock.



Hagan el favor de entrar en mi camerino. Claro, claro, novoyadejar a mis admiradoras en el pasillo... Para recibirles me he puesto mi mejor traje de Margarita. Pasen...



¿Han oído? ¡Qué aplausos! ¡Verdad? ¡El mayor triunfo de mi carrera! ¡Qué ovación...! Sobre todo la del aria de las joyas... ¡Era el delirio! ¡Verdad, señor Paddock?

Haddock, señora.



PAM PAM PAM

¿Otra vez? No me dejan ni un momento para respirar... ¡Qué le vamos a hacer...! ¡Pasen!



Señora, es el coronel Sponz, el jefe de policía, que quiere presentarle sus respetos...

¿Pues a qué espera? ¡Háizle pasar...!

??



¿Se figuran que van a encontrarlos aquí?
¡Papanatas!
¡Fuera!
¡Media vuelta!
¡Y andando...!



Perdone a esos brutos, señora... Buscan a dos espías y...

Cuénteme usted eso, coronel. Me encantan las historias de espionaje...
¡A su salud!

¡Nosotros espías!
¡Tío embustero!



A su salud, señora. Pues nuestros servicios secretos han logrado, digamos, invitar a Borduria a un sabio extranjero, autor de un descubrimiento extraordinario. De una arma que una vez terminada nos dará la supremacía del mundo...

¡Oh, eso es magnífico!



Sí, pero el sabio en cuestión se niega a darnos los planos definitivos, por el motivo de que no quiere que se utilice su invento con fines bélicos...
¡Figúrese!

Estos sabios siempre están en la luna...



¡Ja, ja, ja! Por poco lo acierta, pero de momento está en la tierra. En el calabozo del castillo de Bakhine. Y por los bigotes de Plekszy-Gladz!, no saldrá de ahí hasta que nos entregue los planos...

No tendrá más remedio...



Así lo espero, por su bien... De todos modos, en el bolsillo llevo, firmada, la orden de liberarle. Mañana le dejaremos que elija entre darnos los planos... o nadie sabrá nada más de él...

¿Y si les da los planos, pero, una vez en su país, cuenta como le obligaron a ceder?



Ya está previsto. Soltaremos al sabio ante dos delegados de la Cruz Roja Internacional, y deberá decir que ha venido a Borduria voluntariamente a entregar sus planos. Los salvoconductos de esos caballeros también los llevo en el abrigo...

¡Qué astucia, coronel!
¡Es magnífico!



Ejem... Señora, son cosas de mi oficio. Pero... si me permite... Mi esposa reúne a unos amigos esta noche en casa. Sería un gran placer para nosotros si usted aceptara nuestra invitación y se dignase cantarnos algo...

Con mucho gusto. Irma, trae el abrigo del coronel, y el mío también.



Al día siguiente en el castillo de Bakhine...



Así que les envía el coronel Sponsz para llevarse al profesor... Sus papeles parecen estar en regla y también la orden de liberación, pero...



... dos precauciones son mejor que una y quiero cerciorarme...
Con su permiso...

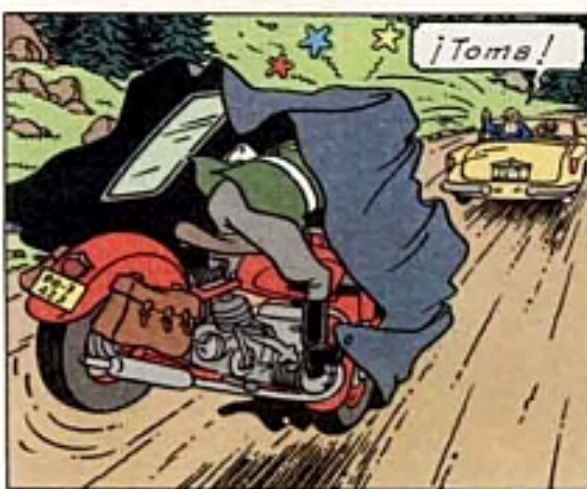
¡Cómo no...!



¿Oiga, la ZEP? Aquí el castillo de Bakhine. Llama al mayor Kardouk...
¡Póngame con el coronel Sponsz!







¡Qué vuelta de campana tan aparatosa!



¡Si están ahí debajo, bien poca cosa debe de quedar de ellos!



BROUMM



¡Qué suerte hemos tenido al ser proyectados fuera del coche!



Sólo el pobre Tornasol está en mal estado.

Oiga, Tintín, tenga cuidado de no volvernos a lanzar por el espacio.

Hago todo lo que puedo, pero...



...no he conducido un tanque desde que estuvimos en la luna...



¡Vaya! ¡Ahora, alambradas!



¡Es igual, arremeto!



¿Qué dice...? ¿Que tienen un tanque...? Pues que lo vuelen... Que lo pulvericen... Que lo hagan papilla..., que lo...



¡Si es con bobadas como esa con lo que intentan detenernos...!



¡Cuidado! ¡Ahí están...! ¡No lo falles! ¡FUEGO!











¡Los microfilms! ¡Los he encontrado! Yo, que no soy nada distraído, me los había olvidado en la mesita de noche...



¡Demonio de Silvestre! Ya estará tranquilo, pues supongo que sin eso los bordurios se quedan con un palmo de narices...

¡No! En la mesita de noche.



Lo que me da más risa es que los bordurios, sin mis planos, se quedan con un palmo de narices...



Pero están los otros, que podrían utilizarlos con fines bélicos... Y eso quiero evitarlo como sea... y lo único que puedo hacer es destruirlo todo.



No hay que dudarlo; hagamos este sacrificio... ¡Por favor, capitán!



¡Mil millones de millares de mil demonios! ¡Oh, perdone, yo no creía que...!



¡Truenos y rayos, van a volverme loco! No sé por qué no les echo a todos a tiros con mi carabina.

¿La escarlatina? ¡A su edad? ¡Dios mío!



La escarlatina es muy grave...



¡Oiga, amigo! He pensado si todos sus trastos, eso, sus cosas del laboratorio, si están aseguradas...

Yo estoy bien, gracias...



... es el capitán el que me preocupa; tiene la escarlatina... ¿La escarlatina? ¡Eso sí que tiene gracia...!



¡La escarlatina! ¡Ja, ja, ja! Vale más que tener la escarlatina... ¡Ja, ja, ja! La escarlatina, ¡ja, ja, ja!



¡La escarlatina...! ¡Pero si es muy contagiosa...!



FIN